



## MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

# Nuevos partidos en manos de Lutero, la reforma electoral en las de Caín y Judas

Por Koldo Herria

*"... un príncipe prudente debe fundarse en lo que es suyo, y no en lo que es de otros. Debe únicamente ingeniárselas en evitar el odio."*

*El Príncipe*

El escenario político se mueve en dos tableros a la vez: el de la reforma electoral que propondrá la presidenta de la República esta misma semana y el del reacomodo silencioso de nuevas siglas que buscan su registro como partidos políticos.

De la iniciativa de reforma electoral se sabe, por ahora, más por el ruido que por el contenido. Aun así, el arranque es revelador: hay temas que suelen aparecer respaldados por encuestas entre la ciudadanía —reducción de costos, ajuste de privilegios, simplificación institucional, reglas más claras y menos opacas—, y sin embargo la comencracia y la oposición ya dictaron sentencia: "retroceso", "autoritarismo", "desmantelamiento", "captura". Lo curioso es que esa condena se pronuncia cuando todavía no se conoce el articulado, ni el diseño completo, ni los equilibrios que planteará el Ejecutivo.

Se ha normalizado que la discusión pública se adelante al documento, como si el texto fuese un estorbo para la narrativa. La presidenta enviará la iniciativa a la Cámara de Diputados como cámara de origen, pero el dato que enrarece el ambiente no está en el procedimiento legislativo sino en la aritmética de la coalición gobernante: la reforma se presentará sin el consenso de los partidos aliados. Si llamamos a las cosas por su nombre, aliado no es quien acompaña cuando hay reparto de candidaturas y presupuestos, pero se desmarca cuando toca respaldar

una agenda presidencial que, guste o no, fue mandatada por el voto. Si el PVEM y PT condicionan, regatean o simplemente apuestan a que el costo lo pague sola la presidenta, entonces no merecen el trato de aliados.

En política eso tiene un precio. La consecuencia lógica —si finalmente deciden no respaldar— no puede ser un regaño retórico ni una disculpa pública: debe expresarse en la relación política, en las negociaciones futuras y, sobre todo, en el criterio para sostenerles espacios de poder. La lealtad legislativa no es un favor; es la mínima coherencia de quien se dice parte de un proyecto.

Mientras esa tensión se cocina en San Lázaro, nuevos partidos en proceso de creación llegan con un rasgo común difícil de ignorar. No son fuerzas nacidas de una marea progresista ni de una innovación programática; son proyectos de derecha y, en dos casos centrales, vehículos asociados a estructuras evangélicas que han aprendido a competir en el mercado electoral mexicano.

Ahí está SomosMx, con una impronta que apunta más a un reempaque del viejo repertorio conservador sin una respuesta moderna a los problemas del país. Es el tipo de partido que apuesta por una identidad "ciudadana" para evitar definiciones ideológicas explícitas, pero que termina orbitando alrededor de agendas de orden, moral pública y resistencia a reformas sociales, según sopla el viento del antiobradorismo. Lo más grave, desde nuestra perspectiva, es que en la asamblea constituyente de SomosMx sometieron a votación el derecho de la mujer a decidir sobre su cuerpo y su no criminalización en caso de interrumpir el embarazo. Los derechos humanos no se consultan y no se negocian, los derechos

***Mientras la presidenta intenta empujar una reforma electoral, el campo partidista se reconfigura con proyectos que no vienen a renovar la democracia, sino a ocupar casilleros, captar prerrogativas y convertir identidades religiosas y conservadoras en maquinaria electoral. Al mismo tiempo, los supuestos aliados del gobierno juegan a la ambigüedad, calculando si es mejor respaldar o estorbar, como si la responsabilidad les fuera ajena***

de las mujeres no deberían estar a discusión en una plataforma política progresista, pero SomosMx titubeó.

Con todo, es la iniciativa política más interesante y con más personalidades conocidas, excluidas o marginadas de los partidos tradicionales, exfuncionarios electorales (todos los expresidentes del INE excepto Luis Carlos Ugalde) y empresarios conservadores (Francisco Torres Landa) que han ayudado a financiar al nuevo partido. Ahí tenemos a Gustavo Madero y Emilio Álvarez Icaza, por ejemplo. El primero fue presidente del PAN y senador, pero los sucesores que él impulsó lo excluyeron. Emilio también fue senador por el PAN en un convenio para cobijarse en sus siglas sin afiliarse, como independiente. Ahí tenemos también al nuevo presidente de SomosMx, Guadalupe Acosta Naranjo, cuya corriente perredista, el Grupo Galileo, fue proscrita por la tribu de los Chuchos (Ortega y Zambano) mayoritaria en el extinto PRD.

El PRI fue menos sutil al excluir, Alias Alito se soltó repudiando y expulsando cuadros de renombre, Enrique de la Madrid fue a parar a SomosMx, Manlio Fabio Beltrones simpatiza también con la nueva formación política que tuvo su asamblea el pasado 21 de febrero, eligiendo un consejo consultivo de notables y a Cecilia Soto como secretaria general. Sin embargo, la diáspora priista migró: Eruviel Ávila voló al verde, mientras la sobrina de Carlos Salinas, Claudia Ruiz Massieu, y el



peñista Aurelio Nuño son "roomies" en Movimiento Ciudadano.

Más clara es la mutación del antiguo Partido Encuentro Social (PES). En su intento de regresar, se transforma en "Construyendo Sociedades de Paz", sin poder usar las siglas CSP por coincidir con las de la presidenta, quien objetó formalmente ante las autoridades electorales esa utilización simbólica. Ante el respingo presidencial, la asamblea constituyente cambia a un nombre simple y rentable: PAZ, acompañado por la imagen de una paloma que, en este caso, simboliza al Espíritu Santo, propio de un partido afín a la iglesia evangélica: una estructura político-religiosa que busca registro, prerrogativas y candidaturas con un historial y una agenda conservadora que ya ha pasado por las urnas.

En la misma línea aparece VIDA, que inicia como partido local y ahora busca ser nacional, también vinculado a iglesia evangélica. No es un detalle menor: cuando una organización religiosa encuentra en el partido un instrumento, lo que se disputa no es solamente la representación, sino el tipo de valores que se quieren convertir en política pública. México es un Estado laico, y la línea entre libertad religiosa y captura confesional se vuelve frágil cuando los partidos operan como prolongación de templos y liderazgos pastorales.

Y si de vínculos confesionales se trata, en Jalisco asoma otro capítulo: desde el entorno de la secta La Luz del Mundo se impulsa un partido local denominado Hu-

manista. El origen importa, y más cuando el historial público de esa organización ha estado marcado por delitos sexuales, escándalos graves, abusos internos y un poder territorial que busca traducirse en poder político.

Mientras la presidenta intenta empujar una reforma electoral, el campo partidista se reconfigura con proyectos que no vienen a renovar la democracia, sino a ocupar casilleros, captar prerrogativas y convertir identidades religiosas y conservadoras en maquinaria electoral. Al mismo tiempo, los supuestos aliados del gobierno juegan a la ambigüedad, calculando si es mejor respaldar o estorbar, como si la responsabilidad les fuera ajena.

#### UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST:

Libro: "La rebeldía se volvió de derecha" (S.XXI) Pablo Stefanoni. La pregunta es como la derecha "cool" arrebató a la izquierda la transgresión política.

Serie: "El Decamerón" (Netflix) Comedia de humor negro inspirada en la obra de Giovanni Boccaccio con historias que comparten personajes que huyen de la peste bubónica del siglo XIV.

Podcast: "Una Casa Blanca" (SER) La corresponsal de la cadena SER española en Washington, Sara Canals, visita y revisita con desenfado la sede y residencia del gobierno de Donald Trump

*El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.*

